La carta de Pablo a los Efesios

Narrado,
explicado,
para hoy.

GOOD NEWS

La carta de Pablo a los Efesios

Narrado, explicado, para hoy.

Hans-Jörg Ronsdorf

Tan alto como el cielo

Descripción del libro

La carta a los Efesios se parafrasea con palabras propias, es decir, se reproduce de forma explicativa. La cantidad de texto equivale aproximadamente al triple de la extensión del texto bíblico original en una traducción clásica y fiel de la Biblia. Este texto no sustituye ni mejora el texto bíblico, sino que pretende ser una ayuda para entenderlo y aplicarlo mejor.

1.ª edición, octubre de 2019

© Hans-Jörg Ronsdorf – todos los derechos reservados

www.hans-joerg-ronsdorf.de

Albis 6 ½

87477 Sulzberg

hj-ronsdorf@t-online.de

ISBN de la edición alemana: 978-3-9820715-2-7

A los discípulos de Éfeso – Introducción

El lema que doy a esta carta de Pablo, «Tan alto como el cielo», no son palabras vacías. Así como desde una montaña alta la vista alcanza en todas las direcciones hasta el horizonte, así esta carta es como un mirador hacia todos los lados. Mire uno donde mire, se encuentra con la gracia y el amor de Dios en Cristo, su Hijo. Es una **gracia sin igual, que comienza en la eternidad pasada y conduce al reino eterno de Dios y de Cristo, a su mundo nuevo.** Si uno lee la carta de un tirón, se detendrá una y otra vez y pensará: un Dios así no lo hemos merecido.

Sin menospreciar otros textos, yo llamaría a esta carta la cumbre del Nuevo Testamento. No solo yo me he enamorado de ella. Así la llaman algunos teólogos: «La coronación de los escritos de Pablo», «la composición más divina», «la más regia de todas las cartas», «esta carta es pura música ... Lo que leemos aquí es verdad que canta, doctrina puesta en música». «La carta a los Efesios es uno de los documentos más importantes que jamás se hayan escrito.»

Esta carta describe como pocas la esencia, el origen y el horizonte, la plenitud y los efectos **de la fe cristiana.** Esta fe está anclada en el Hijo de Dios que murió, resucitó y fue entronizado. En el centro está la acción salvadora y llena de gracia de Dios en nosotros. De los muchos hace una unidad. Él crea la iglesia. Ella llega a ser su casa en la tierra, donde él habita. Personas perdidas llegan a ser personas nuevas. La segunda mitad de la carta tiene como tema la vida y el día a día del hombre nuevo. En todas las relaciones posibles de la vida.

La época de redacción de la carta y sus destinatarios

Habría mucho que contar aquí. Pero para eso hay suficientes buenos libros. La carta fue escrita por Pablo en el año 62 d. C. Desde la cárcel. Dirigida a las iglesias de Asia Menor, en la provincia romana de Asia, cuya capital era Éfeso. Una de las tres metrópolis más grandes de Asia Menor, con más de 200.000 habitantes. ¡Allí sí que había movimiento! Por su situación geográfica y sus rutas comerciales, un centro económico, religioso y político. Crisol de muchas naciones. Y con ello también de las religiones y cultos más diversos. Cada vivienda tenía su propio pequeño ídolo doméstico, al que se ofrecían sacrificios a diario. Adivinos, sacerdotes hechiceros e intérpretes de oráculos eran un ramo económico respetado. El culto al emperador ocupaba un lugar imposible de pasar por alto. Pero un dios, más exactamente: una diosa, lo dominaba todo: Artemisa, la diosa de la caza y de la virginidad. Era hija de Zeus y hermana gemela de Apolo. Los romanos la llamaban Diana. Concedía protección a las mujeres y a las niñas, sobre todo en el parto. A cambio esperaba lealtad, que se podía demostrar en Éfeso, en uno de los templos más grandes de la Antigüedad. Pablo experimentó en carne propia el papel que esta diosa desempeñaba en Éfeso. Pablo vivió, más aún, causó un gran avivamiento en la ciudad y en la región. Por el cual, sin embargo, también tuvo que sufrir mucho. Lea usted el capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles.

Jenofonte de Éfeso escribió una de las pocas novelas de amor de la Antigüedad que se han conservado: **Ephesiaka (Historias efesias)**. Probablemente surgió en el siglo I. Al principio y al final de la breve novela se obtiene una imagen viva del culto de Artemisa, que, por cierto, era practicado y dominado exclusivamente por mujeres: «Ahora bien, precisamente entonces se celebraba la fiesta de Artemisa, habitual en aquel lugar. De la ciudad al santuario hay siete estadios (1,3 km). Todas las muchachas del país tenían que ir hasta allí con sus mejores galas en solemne procesión […]. Grande era la multitud de espectadores, nativos y extranjeros, pues era costumbre elegir en esta fiesta el novio para las jóvenes. En orden pasaba la procesión, a la cabeza los utensilios del culto, antorchas, cestas, incienso; después caballos y perros y también utensilios para la caza y para la guerra, pero en su mayoría herramientas pacíficas. […]

Cuando la procesión hubo pasado, toda la multitud se volcó en el templo para el sacrificio.»

Al final de la novela, cuando los protagonistas regresan a Éfeso años después, escribe: «En cuanto desembarcaron, fueron tal como estaban, sin demora, al templo de Artemisa, hicieron muchas oraciones, ofrecieron sacrificios, dedicaron ofrendas votivas e hicieron erigir también para la diosa una tabla con una inscripción.»

Artemisa era, por así decirlo, la diosa protectora de Éfeso, que marcaba a todas las capas sociales. Con esta impresión de conjunto de la ciudad, la carta se vuelve más transparente para nosotros. La gente tenía miedo de la acción de fuerzas y poderes divinos invisibles. Pero Pablo anuncia a Cristo, que ha sido exaltado sobre todos estos poderes y los ha vencido.

¿Actualidad en el siglo XXI?

Las verdades que Dios reveló a Pablo, y que Pablo escribió inspirado por el Espíritu de Dios, son atemporales. Permanecen para siempre. Se trata de Dios y de su Cristo. Todo gira en torno a él, que no tiene ni principio ni fin.

La idolatría de nuestros días funciona sin imágenes de ídolos, sin oráculos y sin sacrificios sangrientos. Sin embargo, el culto a los ídolos y los sacrificios han permanecido. Algo distintos, pero en el fondo los mismos. Ha permanecido la fijación en el poder, el dinero y el sexo. A ello se suma el mundo digital, que ofrece una oferta interminable de distracción y entretenimiento. La idolatría moderna no quiere apaciguar ni invocar a dioses, sino apaciguar al ser humano mismo, para satisfacer por completo su adicción al consumo.

¡Compruébelo usted mismo! La carta a los Efesios analiza sin piedad esta situación del mundo. Pablo, en esencia, no la escribiría hoy de otra manera. Y muestra la salida. También el estilo de vida alternativo, que literalmente viene del cielo.

Pablo no trajo una religión nueva. Trajo a Cristo y, con él, un hombre nuevo. Y libertad de los poderes que determinan la vida, hacia una vida nueva.

Contenido y estructura de la carta

Parte 1: Capítulos 1–3 Parte doctrinal (dogmática)

Sección	Contenido
La posición de salvación regalada en Cristo – el indicativo de la salvación	
Capítulo 1	
Versículos 1–14	Alabanza y adoración a Dios: lo que Dios planea y hace para sí mismo y lo que nos ha regalado; el propósito de Dios para el universo: Cristo, la cabeza sobre todo, y nosotros, la iglesia, su cuerpo.
Versículos 15–23	Lo que debemos conocer: primero a Dios mismo, la esperanza, la herencia de Dios en nosotros y su gran poder para nosotros, tal como se manifestó en la resurrección de Cristo.
Capítulo 2	
Versículos 1–10	Antes y ahora – la salvación de Dios: de la muerte espiritual a la nueva posición de salvación en Cristo en los lugares celestiales.
Versículos 11–22	Ya no hay separación entre judíos y gentiles: ambos llegan a ser un hombre nuevo y un templo.
Capítulo 3	
Versículos 1–13	El ministerio especial del apóstol de las naciones: la congregación/iglesia universal del Nuevo Testamento, el «nuevo» pueblo de Dios como propósito eterno de Dios.
Versículos 14–21	Por qué oramos: intercesión y alabanza sobre el poder del Espíritu, conocimiento del amor de Jesús.
Parte 2: Capítulos 4–6 Parte práctica – Vivir de manera digna	
La vida cotidiana del hombre nuevo – el imperativo de la salvación	
Capítulo 4	
Versículos 1–16	Exhortación a la unidad: dones y miembros del cuerpo, y el crecimiento del cuerpo.
Versículos 17–32	El hombre nuevo: la vida totalmente distinta.
Capítulo 5	
Versículos 1–21	Vivir como hijos de Dios: el hablar y la conducta como imitadores de Dios, en contraste con el mundo.

Versículos 22–33	Cristo y la iglesia: modelo para el matrimonio de hombre y mujer.
Capítulo 6	
Versículos 1–9	Padres e hijos – esclavos y amos.
Versículos 10–24	La armadura de Dios: combate espiritual.

Saludo 1:1-2

Les escribe Pablo, nadie más. Lo hago como apóstol, como siervo comisionado directamente por Jesucristo, el glorificado Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Por su voluntad soy su enviado. Les escribo a ustedes, santos y amados en la capital, Éfeso, y también en toda la provincia romana de Asia. Les escribo desde mi corazón. A ustedes, que, como todos los seguidores de Jesús, son santos consagrados a Dios. Creyentes de corazón. Todos ustedes están enraizados y anclados **en Cristo**. Unidos con él. Vinculados a él para siempre. Deseo de todo corazón que Dios, nuestro Padre celestial, y su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nos regalen desde su fuente celestial inagotable cada vez más gracia y paz para nuestra vida cotidiana. Cada día. Hasta que lleguemos a la meta.

Colmados de riquezas en el cielo, en Cristo 1:3

Juntos, y tan a menudo como sea posible, alabamos a nuestro Dios. Al Padre de nuestro Señor Jesucristo. Con corazones asombrados y agradecidos percibimos que ya hoy nos ha regalado toda bendición espiritual posible. Todo lo que podemos recibir, disfrutar y vivir como personas agraciadas, él nos lo dio. Una bendición que nos llega por medio del Espíritu Santo y que solo por él puede vivirse. Todo nos fue regalado en el **mundo celestial**. Allí, donde está Cristo. Ya ahora, en lo cotidiano, tenemos esta bendición. Cristo está en casa en la gloria celestial. Y solo en él se nos regaló la bendición. Allí, en el mundo celestial. De eso hablaré todavía. **Ya ahora** poseemos esta riqueza celestial de bendición. Y vivimos en ella. Pronto, entonces, plena y totalmente en gloria visible. Sobre todo esto quiero informarles ahora con más detalle.

La bendición en detalle: elegidos para ser hijos 1:4-5

La grandiosa e inconmensurable riqueza de bendición se nos prometió ya antes del comienzo del universo. Cuando ninguno de nosotros existía todavía. Todo partió solo de él – no de nosotros. Porque él ya nos escogió antes de todos los tiempos. A nosotros, los que creemos en el evangelio. Para que seamos trasladados, santos y sin mancha, a la comunión de su amor. Para vivir con él bajo su rostro amable. Como amados, y movidos por su amor, queremos vivir santa e irreprochablemente. Porque Dios nos destinó a ser colocados en la posición de hijas e hijos reales de Dios. Eso lo hizo Dios por medio de su Hijo. Habíamos de llegar a ser para él como su Hijo. Tan valiosos como él es para su Padre, así de valiosos habíamos de llegar a ser para él. **Para sí mismo**, para su corazón. Porque se deleita en ello. Porque le agrada. Porque él es el amor que se entrega. Nos ha acogido en su comunión familiar celestial.

Nuestra adopción inmerecida como hijos e hijas de Dios hace resplandecer la gracia de Dios con la luz más clara. Hemos sido puestos para alabanza de su gloriosa gracia. Porque solo por gracia hemos llegado a serlo. Él nos hizo aptos para ello en su Hijo amado. Nos regala el mismo amor que a su Hijo.

Gracia, redención, perdón 1:6-8

Pero éramos indignos. Primero tenía que suceder algo con nosotros. Nunca habríamos llegado por nosotros mismos – sin la intervención llena de gracia de Dios – a la comunión de su amor. ¡Necesitábamos redención! Estábamos presos y culpables en nuestros pecados. La redención vino por la sangre de Jesús. Por la muerte de su Hijo amado. Su sacrificio quita nuestros pecados para siempre. Como entonces en Egipto. La sangre del cordero de la Pascua trajo liberación a Israel. Ahora nos ha perdonado todos los pecados y toda desobediencia. Porque la riqueza de su gracia es tan grande. Esta gracia la ha hecho sobreabundar. La necesitábamos tanto. Y hacía falta mucha gracia. Sobre ello nos ha dado entendimiento, para que podamos alabar esta gracia en voz alta. Así podemos reconocer la gracia redentora una y otra vez de nuevo, y cada vez más. Pero nos ha dado a conocer mucho más de lo que ya habría sido suficiente para nosotros.

El misterio de su voluntad 1:9-10

Como a sus hijos e hijas, incluso nos ha iniciado en su plan y consejo eterno. Quiere que sepamos lo que se ha propuesto para este mundo y para todo el universo. No fue un plan de emergencia, después de que los seres humanos pecaran y se perdieran. No, este propósito eterno Dios ya lo tenía mucho antes de nuestra perdición y de nuestro pecado, y a pesar de ellos. Hoy el propósito eterno ya no es un misterio que solo unos pocos privilegiados puedan conocer. No, todas sus hijas e hijos están iniciados. En lo profundo de su corazón le complace mucho llevar a cabo un plan glorioso de amor y de bendición para este mundo. Llega el tiempo en que todos los demás tiempos, que han determinado y marcado a los seres humanos, habrán pasado. Entonces todo estará lleno del Cristo de Dios y marcado por él. De él, la cabeza, saldrá la bendición hasta los confines de la tierra. Él tendrá el mando. Reunirá en sí todo lo que en el caos estaba separado. Pondrá de nuevo todo en su lugar correcto. Juntará lo que debe estar junto. Eso significa salvación para todo el cosmos. Unirá el cielo y la tierra por su presencia visible. Un Edén nuevo y mejor, que se extiende por toda la tierra, hace olvidar todo lo que fue.

Nuestra herencia en el reino eterno de Cristo 1:11-12

En Cristo, como hijos e hijas reales de Dios, también hemos sido nombrados herederos de Dios. Así como antaño a las 12 tribus de Israel les tocó por suerte una heredad en la tierra de Canaán, así se nos ha asignado en Cristo esta gran herencia celestial, una posesión eterna. Dios mismo nos ha destinado de antemano a vivir esta gloriosa plenitud de los tiempos. El tiempo hacia el que todo se encamina. Hemos de estar unidos con Cristo. Hemos sido ennoblecidos para compartir su lugar de honor. Entonces, cuando él sea la cabeza sobre todo. De este modo Dios tiene aún mayor alegría y complacencia que nosotros mismos. Eso alaba su gloria y su gracia ya ahora, pero tanto más cuando llegue ese día. Verdaderamente se ha hecho un regalo a sí mismo al traernos a sí, en Cristo.

Cómo nos llegó este mensaje 1:13-14

Esta herencia la hemos recibido nosotros, los judíos, que ya esperábamos al Mesías y teníamos puesta en él nuestra esperanza. Pero hoy esto vale también para ustedes, las naciones de toda la tierra. Ustedes se encontraron en el evangelio con la verdad sobre el Dios verdadero y vivo. Esta es la buena noticia de la salvación y de la redención en Jesucristo. Ustedes recibieron este evangelio y lo creyeron. Dios respondió a su fe. Los aceptó como su propiedad. Y selló su propiedad de forma vinculante. Este sello es el Espíritu Santo. Ya nos fue prometido por los profetas y por Jesús. El Espíritu Santo es el anticipo más valioso y seguro de Dios sobre esta gran herencia de la que acabo de hablar. Como si Dios tuviera necesidad de garantizarnos así nuestro futuro. Cuán bondadoso es. Es como una prenda con la que hoy tenemos la seguridad de estar con Cristo en el mundo venidero. La certeza de entrar un día en posesión de nuestra legítima herencia como hijos e hijas de Dios en la vida eterna. Cuando el plan de salvación infinitamente benévolo de Dios se cumpla, eso servirá ante todo y sobre todo a su honra, a su gloria y a su propia complacencia. De él, por él y para él ha sucedido.

La oración de intercesión de Pablo 1:15-16

He oído de la fe viva en la que ustedes viven. Y del amor que tienen, sin reservas, a todos los santos, a todas las hijas e hijos de Dios. Me alegro mucho de ello, y ese es también mi deseo para todas las comunidades que han surgido por mi predicación. Doy gracias a Dios cada día por ustedes en mis oraciones. Oro por ustedes, como también por todos los demás.

Oración por el conocimiento de Dios 1:17

Oro especialmente para que ustedes conozcan a Dios. Para que él les conceda por el Espíritu conocerle **a él mismo**. Y entenderle cada vez más. ¡Conozcan a nuestro Dios! Quién y qué es él para ustedes personalmente. Porque él es el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria. De él viene el plan glorioso del que hablo. Él es el origen de todo lo bueno y glorioso que nos ha tocado sin merecerlo. A este Dios tenemos que conocer primero y sobre todo. Es totalmente distinto de todos los dioses que ustedes conocían. Conózcanle en todo su ser, su riqueza y su gloria. Conózcanle sobre todo en Jesús. Él es la imagen de Dios. El Espíritu nos revelará a Dios, nos mostrará su gloria y engrandecerá al Eterno en nuestros corazones. Sin el Espíritu no conoceremos a Dios. Cuando el Espíritu revela, es para nuestra alegría y para la adoración de Dios.

Conocer la esperanza 1:18

Así serán iluminados y verán con los ojos del corazón, con la mirada del hombre interior, la grandeza de Dios en Cristo. Por el Espíritu de Dios y en la fe. Entonces vemos con claridad para qué nos ha llamado Dios. Qué gloriosa es nuestra meta. Qué inmensa nuestra esperanza. En el mundo nuevo de Dios estaremos unidos con Cristo, la cabeza. No solo nosotros somos herederos de Dios, sino que a Dios mismo le pertenece esta herencia. Es su posesión muy personal, como si él también fuera alguien que recibe una herencia. Y se alegra por ella. Nosotros, los santos, sus hijas e hijos, somos su herencia. Es, por así decirlo, una herencia común. De una grandeza que quita el aliento, a la vista de la gloria y la riqueza de Dios, que lleva a término esta herencia.

El poder de Dios manifestado en nosotros y en Cristo 1:19-20

Oro también para que ustedes conozcan el poder de Dios que ha actuado en ustedes y que está a su disposición. El poder y la fuerza de Dios, con los que llamó al universo de la nada a la existencia, se desplegarán poderosamente en nosotros cuando entremos en posesión de nuestra herencia y vivamos en ella para siempre. Este esfuerzo de poder divino que Dios emplea a nuestro favor ya se hizo claramente visible una vez. Actuó con todo su despliegue de poder cuando Dios arrancó a su Cristo de la ignominiosa muerte en la cruz y lo resucitó. Y lo sentó por encima de todo, a su derecha, en su trono, en el mundo celestial. Como hombre resucitado y glorificado, en este lugar de honor supremo, triunfa sobre todos los poderes y autoridades espirituales del invisible mundo celestial. Ellos reclaman este lugar para sí mismos, pero solo a uno le corresponde: al Mesías. Esto está ahora decidido para todos los tiempos y siempre seguirá así. Los poderes malignos y enemigos de Dios están vencidos. Tiemblan ante él. Cristo es mayor y todo le está sometido. Así él es la cabeza, el regente y el soberano sobre todo. Ya ahora y, como ya escribí, un día visible para todos.

La iglesia y Cristo – cabeza y cuerpo plenamente unidos 1:21-23

Qué grande y bendito es, uno apenas se atreve a creerlo, que Dios haya dado a la iglesia a este Cristo exaltado como cabeza. La comunión de los creyentes, la iglesia universal, es su cuerpo. Como cabeza, Cristo es proveedor y protector. Ambos son un organismo espiritual, real y completo. Visible en el mundo. Más aún: así, en esta unión con su iglesia, incluso el Cristo mismo ha llegado a ser completo y a su plenitud. Cristo, la cabeza, unido a su iglesia formada por todos los seguidores de Jesús, llenará en esta unidad todo, hasta el último rincón del universo, con la gloria de Dios.

En qué situación nos encontró Dios 2:1-3

La demostración del poder de Dios no se hace visible solo en la herencia futura de ustedes. Ya era necesaria al comienzo de la historia de Dios con cada uno de ustedes. Porque en su relación con Dios estaban como **muertos**. Apartados de él, vivían su propia vida. Desobedientes a él en muchos pecados. Estaban separados, más aún, como cortados del Dios verdadero y vivo. Sin Dios estaban a merced **del invisible soberano de las tinieblas**. Ustedes no lo sabían. Creían que eran libres. Este poderoso príncipe y sus ángeles influyen en el mundo de los hombres e incluso lo dominan. Ejerce su influencia en cada época de la historia universal. Coloniza a los seres humanos para que olviden al Dios verdadero y le desobedezcan. Todos éramos hijos de desobediencia. Amábamos la desobediencia y el pecado. Todos pertenecíamos a esta sociedad alejada de Dios y manipulada por Satanás. Sin embargo, de lo que hacíamos somos responsables nosotros mismos. Siempre que se nos presentaba la ocasión, dábamos rienda suelta de corazón a los deseos y pasiones pecaminosos. Todo en nuestra vida giraba en torno a cómo realizarnos a nosotros mismos. Nos llevamos todo lo que se podía conseguir. Creíamos que éramos libres y, sin embargo, estábamos presos en nuestros pecados. Respirábamos el espíritu del mundo, pero éramos muertos en vida. Esa era nuestra naturaleza, con la que nacimos. A los ojos de Dios, una vida así solo merecía su ira.

El amor de Dios no se deja detener y hace posible lo imposible 2:4-7

¡Pero este Dios nos salió al encuentro de una manera muy distinta de lo que merecíamos! Está lleno de una misericordia incomprensible hacia nosotros, porque – muy al contrario que Satanás y sus siervos y todos los dioses del mundo – ¡es un Dios de amor! Vio nuestra situación sin salida, de la que nunca podíamos liberarnos por nosotros mismos. Y tampoco queríamos. **Dios intervino – realmente nos amó.** Nos liberó de esta perdición. Con su amor nos sacó de esta cárcel del pecado. Pues estábamos espiritualmente muertos en nuestras transgresiones. Estábamos separados y muy lejos de él. Completamente cortados de la fuente de la vida de Dios. Pero Dios nos liberó de esta cárcel de muerte. Nos arrancó de allí al resucitarnos y darnos vida con el Mesías, sacándonos de su muerte voluntaria. Con tanta fuerza actuó el poder de Dios en Cristo, que nos catapultó con él a la vida. Así hemos entrado en una relación de vida nueva y real con él. ¡Esto es verdadera salvación y liberación de una perdición sin salida! Nuestro destino estaba sellado, pero la bondad infinita de Dios marca la diferencia liberadora. ¡Así es la gracia inmerecida! ¡Así es nuestro Dios! ¡Pero la salvación es mayor y llega más lejos de lo que jamás hubiéramos podido imaginar! Dios nos ha unido tan estrechamente con el Mesías que no solo fuimos resucitados con él de nuestra muerte espiritual. Incluso hemos subido con él al **mundo celestial**, donde a él se le concedió sentarse a la derecha de Dios. Allí, en Cristo, podemos sentarnos con él y hallar descanso en la presencia de Dios. Dios nos ha traído en Cristo a sí mismo, a su corazón. Esto ya es realidad ahora. Verdad en nuestro día a día. Con este conocimiento, en nuestra posición de hijas e hijos reales de Dios, vivimos ahora para Dios. Así hemos sido trasladados al ámbito del vencedor celestial. Un día, esta posición ya no se vivirá solo por la fe. Un día será visible en la resurrección. Cuando recibamos un nuevo cuerpo de gloria. Desde este lugar celestial entraremos en el mundo nuevo de Dios, en el reino eterno de nuestro Señor Jesús. Y allí, en Cristo, recibiremos aún más regalos de gracia. ¡Dios es tan rico en gracia y bondad hacia nosotros! **Para hoy y para mañana.** Su gracia tampoco tendrá fin hacia nosotros en el tiempo venidero ni en la eternidad.

La gracia inmerecida nos hace obra maestra de Dios 2:8-10

¡Toda esta operación de rescate de Dios fue gracia inmerecida! No aportamos nada. Solo podíamos creer y confiar en Dios y en Cristo, tal como lo oímos en el evangelio. **¡La gran salvación de Dios es su fidelidad, su don y su regalo!** ¡No puedo subrayarlo lo suficiente! Ni lo quisimos entonces, ni hicimos nada con lo que Dios pudiera hacer algo. ¡Toda la gloria y toda la honra pertenecen solo a Dios! ¡Ahora somos su obra maestra, su nueva creación en Cristo! Al principio, los seres humanos fueron creados para ser fecundos y multiplicarse. Del mismo modo, ahora también nosotros, como seres humanos nuevos de Dios, podemos multiplicar las buenas obras. En ello hemos de ser fecundos. Las buenas obras que hacemos, Dios ya las ha preparado. Están delante de nuestros pies y esperan a ser hechas. Lo bueno que Dios nos hizo, ahora podemos transmitirlo. Para que las personas sean bendecidas y Dios reciba la honra. ¡Solo él!

Los cercanos y los lejanos – ambos reconciliados y llevados a Dios 2:11-16

No olviden nunca de dónde vienen ustedes, las naciones. Qué lejos estaban de Dios. Desde la perspectiva de Israel, a ustedes se les llamaba el prepucio. Israel era el pueblo del pacto de Dios, obsequiado con el sello del pacto, la circuncisión. Ustedes vivían sin esperar al Mesías. No tenían ni esperanza ni derecho a él. No tenían ningún acceso a la ciudadanía de Israel. Los pactos con los que Dios se unió a su pueblo Israel, y las grandiosas promesas que hizo a su pueblo propio, no valían para ustedes. **En resumen: estaban perdidos sin esperanza.** Sin una chispa de esperanza, más aún, sin el Dios verdadero de Israel, extraviados en el mundo de los pueblos, entre las naciones. Ustedes mismos no lo percibían así, pero esa es la verdad. Pero ahora ha sucedido algo inesperado para nosotros, los judíos, e inmerecido y sorprendente para todos. Ustedes, las naciones, han sido traídos por Cristo desde la lejanía de Dios directamente a la presencia inmediata de Dios. Solo por la sangre del Mesías ha sido posible esto. ¡Él es nuestro shalom! Él es la paz entre nosotros, Israel, y las naciones. Él derribó la separación, el muro entre nosotros. Lo hizo haciéndose hombre y dejando sin vigor las leyes que formaban esta separación y este muro. Quería unir en paz a estos dos, Israel y las naciones. Quería incluso crearlos en sí mismo como un hombre totalmente nuevo. **Todos juntos hemos llegado a ser ahora este único hombre nuevo.** No cuenta solo el individuo, sino lo común. Él, Jesús, unió a los dos en un solo cuerpo y los reconcilió entre sí. Y a ambos juntos los reconcilió con Dios. Hizo la paz. ¿Y saben cómo lo hizo? ¿Con qué entrega y a qué precio? ¡Con la terrible cruz! Con sus sufrimientos en la cruz y su muerte en la cruz, literalmente mató y aniquiló esta enemistad. Lo que se interponía entre nosotros y Dios, lo quitó en la cruz.

Este mensaje tiene que salir 2:17

Con el mensaje de la cruz, él, el Mesías, recorre el mundo entero por medio de sus enviados y de su Espíritu. Todas las personas han de oírlo. A ustedes, los que estaban lejos, es decir, las naciones, pero también a nosotros, los judíos, los cercanos, se nos anuncia esta paz que todo lo abarca y la reconciliación. **¡Paz con Dios y paz unos con otros!** Este es el mensaje del evangelio.

Estamos invitados – con valentía nos acercamos al trono 2:18

Imagínense: el Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu, nos invita a nosotros, Israel y las naciones, a venir juntos a él, a su presencia celestial. A presentarnos ante el rostro del Dios eterno, todopoderoso, santo y amoroso. Nos acercamos a él por medio de Jesús, por el poder y la guía del Espíritu Santo. Él nos capacita y nos anima a hacerlo en la fe y con gozosa confianza. Sin ningún miedo. El miedo llenaba a todos los que se acercaban a Dios en su templo terrenal. Pero ahora él es nuestro Padre celestial. ¡Ama a sus hijos e hijas! Su corazón está abierto para nosotros.

Nueva patria y nuevo hogar – una casa nueva 2:19-22

Pero además todo ha cambiado para nuestro bien. Ustedes, las naciones, ya no son extranjeros, ya no están sin hogar, ya no son apátridas, ya no son personas de segunda clase. Hemos llegado a ser conciudadanos y miembros de la familia de Dios. Sí, ahora también vivimos con los creyentes de Israel en su casa celestial, como su familia. El Dios eterno por fin ha encontrado en la tierra un hogar permanente, el que buscaba desde el principio.

La casa está edificada sobre este fundamento: sobre los apóstoles de Jesús y sus profetas. Ellos estuvieron al comienzo del anuncio de la salvación, fueron testigos de la resurrección y enviados del Señor Jesús. Trajeron el evangelio y la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo. En esta casa, Jesucristo es la piedra angular, según la cual se alinea todo. **El que, como piedra clave, garantiza la estabilidad.** En él toda la casa está perfectamente alineada y sólidamente ensamblada. Aunque esta casa ya es perfecta por Cristo, sigue creciendo. Como un organismo vivo. Crece hasta ser un templo santo en el Señor. En él habita nada menos que el mismo Dios trino. Ustedes, las naciones, también forman parte de él ahora. Con nosotros, los de Israel, comenzó entonces en Jerusalén, en Pentecostés. Y no mucho después, también ustedes llegaron a ser piedras vivas de esta construcción divina. Por el Espíritu Santo, que nos edifica a todos juntos como esta morada de Dios. Juntos hemos llegado a ser el lugar donde Dios habita. Antes era un templo de piedras. En un único lugar. Ahora su templo se extiende por toda la tierra. En todas partes, cada día, se incorporan piedras vivas a su templo. El muro de separación está derribado – ahora se construye el templo.

El misterio de Cristo revelado y anunciado por Pablo 3:1-7

Yo, Pablo, les escribo desde la cautividad. Pero no soy un prisionero de los romanos, aunque lo parezca. Soy y sigo siendo un prisionero de mi Señor Jesucristo. Él decide sobre todo. Sobre cada día de mi vida. Por ustedes, las naciones, estoy en la cárcel. A causa de mis compatriotas judíos, que encuentran insoportable que ustedes, las naciones, lleguen ahora a ser hijos e hijas de Dios. Pero Cristo me ha confiado la tarea de anunciarles la gracia de Dios a ustedes, que estaban enredados en las tinieblas de la idolatría. Todo esto no me lo inventé yo. Me fue revelado de manera sobrenatural. Este misterio sobre la gracia de Dios ya no es un misterio. Se lo acabo de describir en pocas palabras. Este es el misterio de Cristo, que estaba oculto a todos los seres humanos. También a nosotros, su antiguo pueblo Israel. Pero ahora el Espíritu de Dios se lo ha revelado plenamente a los apóstoles y profetas de Jesucristo. Ahora lo conocen y anuncian abiertamente a Cristo y su gracia. Así todos podemos saber lo que antes estaba oculto en este misterio: que nosotros, los de las naciones, somos coherederos de Dios; que nosotros, los de las naciones, hemos sido incorporados al cuerpo de Cristo, su iglesia; que nosotros, los de las naciones, ahora también participamos de las promesas que Israel recibió hace mucho tiempo. Todo lo que ahora poseemos en común, lo tenemos solo en Jesucristo. En él y por él Dios nos ha liberado y colmado de regalos. **El evangelio es el único y fiable mensaje sobre el misterio de Cristo.** Ustedes lo han recibido con fe. Yo soy un servidor de este evangelio y lo doy todo por él. Es el don de la gracia de Dios, un regalo inmerecido, que yo haya sido tenido por digno de ser servidor del evangelio. Puedo serlo por su poder, que actúa en mí. Quiero cumplir fielmente esta misión hasta mi último día.

El misterio fue revelado para ser anunciado a todo el mundo 3:8-13

Realmente me siento como el más pequeño y el último de los santos cuando pienso en mi pasado. No puedo jactarme de esta gran misión. **He de anunciarles a ustedes, las naciones, hasta el fin del mundo, la inconmensurable riqueza de Cristo.** Por mi predicación, a ser posible todos los que la oigan han de ser iluminados acerca de este misterio. Han de reconocer cómo Dios lo desveló a su debido tiempo. Y cómo ahora lo hace accesible a todos por medio del evangelio. Antes de todos los tiempos era el anhelo de su corazón amoroso. Pero permaneció oculto hasta que vino Cristo. Viene del Dios que creó todas las cosas. Con lo cual queda claro, sin lugar a dudas, con qué Dios tenemos que ver: no con un dios cualquiera que los seres humanos se hayan inventado. No, con el Eterno, que no tiene principio, sino que él mismo dio principio a todo. Él es el autor de este misterio. Afecta a todo lo creado. Él lo llenará con su gloria. Dios tiene la última palabra. No las potestades y poderes y príncipes del invisible mundo celestial. Ellos quieren apoderarse de todo lo creado. Y manipular y destruir a los seres humanos. Los poderes enemigos e invisibles también son criaturas de Dios y en otro tiempo pertenecían a su familia celestial. Pero muchos se apartaron de él. A ellos se les demuestra ahora, por medio de la iglesia redimida y liberada, formada por judíos y naciones, la profunda sabiduría redentora de Dios. Desconcertados, estos poderes tienen que darse por enterados de que no reconocieron ni pudieron impedir el propósito eterno de Dios, que él ha cumplido en Cristo, el Señor de señores. Tienen que ver cómo seres humanos que, como ellos mismos, estaban enredados en pecados, ahora pueden ocupar su lugar en la familia de Dios. En el Cristo ascendido y glorificado tenemos la gozosa confianza y el pleno derecho de presentarnos en fe ante este Dios glorioso. Ante su trono celestial. Está a solo una genuflexión de distancia, ya que hemos sido trasladados al mundo celestial. En cualquier lugar podemos acercarnos a este trono – está a solo un paso. También esto tienen que aceptar los poderes. Ellos ya no pueden presentarse ante su Creador.

No se desanimen por mi difícil situación en la cárcel y en la persecución. Al fin y al cabo, esto solo me ha sobrevenido porque les anuncio el misterio y la

ueza de Cristo. Y el privilegio de acercarse a Dios con libertad. Piensen en lo bendecidos que son por mi ministerio, por el cual estoy aquí encadenado.

Intercesión por fuerza espiritual, por la morada de Cristo en el interior y por el conocimiento de su amor 3:14-19

A pesar de todo lo que me sucede, no dejo de orar por ustedes. De rodillas ante el Padre. Como Creador, él da nombre a todos, tanto a las familias celestiales, los ángeles, como también a nosotros, los seres humanos. Él – como Creador – está por encima de todo. Por eso él es la primera y única dirección para nuestras oraciones.

Le pido concretamente que todos ustedes reciban su **poder**. Tanto poder espiritual como rica es su gloria. Que su Espíritu haga fluir constantemente este poder divino en nuestro hombre interior. Y lo multiplique en nuestra alma.

Así **Cristo** puede, por la acción del Espíritu de Dios, **tener espacio** en sus corazones, en lo más íntimo de ustedes, en sus pensamientos. Constantemente muchas voces y cosas quieren ocupar el espacio de su corazón. Denle siempre a él la preferencia.

Así estarán enraizados y firmemente anclados en su **amor**. Un amor recibido con gratitud, pero también transmitido cada día, que los suelda con todos los santos, con todos los consagrados a Dios.

Especialmente juntos, en comunión, en muchos lugares donde se reúnen discípulos de Jesús, comprendemos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, todo el espacio del propósito eterno de Dios. Tengan siempre presente este plan eterno de Dios. Está lleno del **amor de Cristo**, ilimitado e incomparablemente grande. Su amor hizo posible todo esto. Este amor de Cristo es mayor de lo que jamás llegaremos a comprender. Puede conmovernos e impresionarnos profundamente una y otra vez y llevarnos a la adoración. Investiguen y amen este propósito inmenso. No hacerlo sería vergonzoso para hijas e hijos de Dios. Porque solo así seremos llenos y colmados de Cristo y de Dios mismo. **Esto ya es ahora un pedazo de cielo en la tierra.**

Toda la gloria al Todopoderoso que obra en nosotros – de parte de su pueblo 3:20-21

¡Qué Dios! Uno que lo puede hacer todo. Y mucho más de lo que pensamos y planeamos, esperamos o podemos pedir. Por su poder, que actúa en nosotros. Hoy y por la eternidad. A él sea toda la honra y la gloria. Solo podemos reconocer con alabanza y adorar la gloria que tú, oh Dios, posees. En medio de tu iglesia, en tu casa, donde te gusta habitar, allí te pertenecen toda la honra y el afecto, el amor y la adoración, en Cristo: hoy, mañana y para siempre y por todos los tiempos. Amén.

Aquí termina la primera mitad de la carta. Se trataba de cómo Dios nos ha salvado y bendecido sobremanera. En la segunda mitad se trata de cómo Dios da la vuelta a toda nuestra vida. Hemos llegado a ser personas nuevas por la intervención de Dios. Y cómo viven las personas nuevas, de eso trata la segunda mitad. Se abordan muchos ámbitos de la vida y se contraponen el antes y el después. Se trata de vivir lo que somos. Vivir la vida de Dios desde la salvación y desde la gracia. Con mis hermanos en la fe, mi prójimo, mi cónyuge y mis hijos.

Vivir una unidad llena de amor, cuidarla y preservarla 4:1-3

Yo, el prisionero en el Señor Jesús, los animo a que el glorioso llamamiento de Dios se refleje visiblemente en su vida cotidiana. Él los ha hecho lo que ahora son en Cristo. Eso es lo que acabo de describir en mi carta. Dios nos llamó por medio del evangelio. Su vida debe estar en plena consonancia con este glorioso llamamiento de Dios. Y eso no significa otra cosa que vivir como vivió Jesús. Sean sus imitadores. Para ello hace falta cultivar en su convivencia un trato mutuo impregnado de **humildad** y **mansedumbre** y **paciencia**. No se den importancia ni se crean más que nadie. No hieran a nadie, ni con palabras ni con hechos. Den al otro tiempo, si es necesario, para cambiar de manera de pensar. Pónganse en su lugar. Soporten al otro, con sus debilidades y errores, por el amor de Dios. **Así lo hace Dios mismo con cada uno de nosotros.**

Se trata nada menos que de la **unidad** de todos los santos. Dios la quiso y la ama. Se la he descrito antes. La ha creado el Espíritu de Dios. Solo él hace posible y experimentable esta unidad. Pero es frágil y vulnerable, por eso hemos de preservarla y protegerla como un **tesoro valioso**. **La unidad del Espíritu** es, en efecto, el tesoro de Dios. Es aquello que el corazón de Dios anhela y que está anclado en su propio ser y en su propósito eterno. Esta unidad nos la ha regalado. Es la unidad visible, vivida y práctica de todos los hijos e hijas de Dios. **No es uniformidad ni homogeneización, no es un evento, sino una decisión de estar unidos, la cohesión incondicional de las personas más diversas, de todas las razas y capas sociales y de todo tipo, en Jesús.** Por eso, ser uno en un solo cuerpo merece toda nuestra atención y esfuerzo. Por el vínculo de la paz hemos de estar atados unos a otros, casi encadenados unos a otros. Solo así puede conservarse en la práctica esta preciosa unidad. Esta paz tenemos que perseguirla, para que nunca se nos escape.

Una unidad grandiosa y sus formas de expresión 4:4-6

Esta unidad de todos los santos, de todos los discípulos, se funda en una unidad séptuple. Es mayor que nosotros y, sin embargo, somos parte de ella. En ella estamos enraizados. Por nosotros se hace visible: un cuerpo, el hombre nuevo, formado por todos los hijos e hijas del mundo entero, creado por el Espíritu de Dios.

Un Espíritu, que une – no muchos espíritus que crean divisiones.

Una esperanza, que nos orienta hacia la gran meta épica de Dios y nos une.

Un solo Señor Jesucristo para todos, que es mayor que todos los señores y césares del mundo, al que todos servimos con gusto.

Una fe nos une, que nos fue anunciada y transmitida por los apóstoles y profetas.

Un bautismo es nuestra seña de identidad, en el agua, por el que cada discípulo da testimonio ante Dios y los hombres y los poderes invisibles de que Cristo murió y resucitó, y nosotros con él.

Un Dios y Padre verdadero y vivo de todos los hijos e hijas de Dios, que actúa en esta unidad, que reina sobre todos, obra por medio de todos y habita en todos.

Cristo reparte los dones de gracia que sirven a la unidad 4:7-11

Así como a mí, Pablo, se me regaló la gracia de Dios, así a cada uno de los que pertenecen a esta unidad del Espíritu se le ha regalado una gracia especial. Con este don de gracia individual, cada uno ha de servir a esta unidad. Y ayudar a conservarla. A pesar de toda la diversidad. Nuestro glorificado Señor Jesús ha regalado esta gracia a cada discípulo, y a cada uno de forma individual, tal como en su sabiduría divina se la ha asignado a cada uno a su medida. **Tal como cada uno la puede llevar y poner en práctica.**

Estos dones, que Cristo ha repartido a cada uno de nosotros, son el resultado de su triunfo grandioso. ¡No olviden nunca que él lo dio todo para que pudiéramos recibir esta gracia! Pienso en el Salmo 68, que habla del Señor como el guerrero poderoso que, en una batalla espiritual, sube al monte de Basán, el Hermón, y lo conquista. Los enemigos poderosos, toros de Basán, son los poderes de las tinieblas, de los que ya he hablado varias veces. Son vencidos y llevados cautivos hacia abajo. Son su botín. Así Cristo venció por la cruz en el Gólgota a estos poderes, que también a ustedes los tenían cautivos. **Cristo ha subido victorioso y en triunfo al mundo celestial.** Y desde allí descendió en su Espíritu en Pentecostés, en Jerusalén. Con ricos dones descendió el Espíritu de Cristo, dones que él reparte y ha dado a su cuerpo, su iglesia. Ambas cosas, su subida y su descenso, son marchas triunfales. Él descendió a la tierra, a nosotros, para repartirnos los dones con generosidad real, como el luchador victorioso. Cristo, que murió y resucitó de entre los muertos, subió al trono celestial de Dios para llenarlo todo con su presencia gloriosa. Cada rincón del universo, igual que nuestra vida cotidiana, ha de estar y estará lleno de Cristo.

Los dones de gracia en acción – servicio, unidad, conocimiento, crecimiento, madurez, verdad y amor 4:11-16

¿Abandonó Cristo a su iglesia a su suerte después de ascender? No, porque dio a su iglesia personas como dones. Aquí nombro cinco. Él los dotó y capacitó como **apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros**. Su servicio y su entrega, con su don espiritual sobrenatural, sirven para que todos los santos, todos los discípulos, sean equipados y estén en forma para su servicio particular. Para eso han recibido **todos** el don de la gracia de Cristo. Cada uno ha recibido un don y, con él, una tarea. El don y la tarea han de ser reconocidos, promovidos y exigidos por el ministerio quíntuple.

El servicio de estos cinco dones, igual que el servicio de todos los que pertenecen a la unidad del Espíritu, sirve a la edificación y a la preservación del cuerpo de Cristo. Mientras estemos en la tierra, este cuerpo espiritual de Cristo necesita el compromiso activo y entregado y la participación de todas las partes de su cuerpo, de sus miembros. Ya ahora somos el cuerpo de Cristo, pero también hemos de vivirlo en la práctica. La meta de la edificación y del crecimiento es la **unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios.** Todos estamos en camino, conocemos en parte. A veces somos ignorantes, nos aferramos sin saberlo a convicciones falsas, no conocemos al Hijo de Dios con suficiente claridad. Por eso necesitamos a los demás con sus dones. Hemos de crecer y madurar **juntos**. Hasta la plena madurez de una persona adulta. Esa es la meta fijada. Esta madurez no es otra cosa que la plenitud de Cristo.

La capacitación y el crecimiento son necesarios para que ya no seamos niños inmaduros. Eso significa no poder juzgar ni valorar nada desde la perspectiva de Dios. Si no hacemos progresos en la fe, somos como un velero que el viento lleva sin timón de un lado a otro. El viento de falsas enseñanzas y de falsos maestros puede arrastrarnos. Estas falsas enseñanzas no pocas veces son incluso un engaño deliberado, ideado como un error astuto para seducir precisamente a los inmaduros. **Así que, ¡no sean más bebés ni niños pequeños!**

Sean más bien veraces y aférrense a la verdad. Pero con amor unos por otros y no con aires de sabelotodo. Sí, que todo lo que hagan contribuya a que crezcamos hacia él, hacia Cristo, la cabeza. A partir de él, a su vez, crece todo el

cuerpo, al ser abastecido espiritualmente desde esta central celestial. Por Cristo, el cuerpo formado por muchos discípulos está perfectamente ensamblado y unido. Por las articulaciones espirituales, es decir, por cada punto de unión que suministra, por músculos y tendones, el cuerpo es sostenido y abastecido. Cada discípulo contribuye al crecimiento del cuerpo según la gracia recibida. O bien no lo hace, si se guarda para sí la gracia que recibió y no la transmite. Lo que cada miembro, cada discípulo, aporta a este cuerpo con su servicio produce progreso y crecimiento del conjunto. Eso no lo podemos ver directamente ni en su totalidad, porque se extiende por toda la tierra, pero Dios lo ve y tiene el conjunto en su mano.

Así como todo cuerpo se edifica a sí mismo y se mantiene con vida para crecer, y realiza su actividad, así también el cuerpo de Cristo, que se edifica a sí mismo en el amor de Dios. Esto se aplica a la iglesia universal; ella es el único cuerpo de Cristo. Incluso cuando no lo vemos, ni a él ni a su unidad, o lo vemos poco.

Cómo es una vida sin Dios 4:17-19

Este crecer y llegar a ser solo puede lograrse si ya no viven como los de las naciones, a las que una vez pertenecieron. Se lo ruego encarecidamente en el Señor. Ellos están totalmente convencidos de su visión de la vida, sin sentido y superficial, y rechazan el evangelio. Su pensamiento y su entendimiento respecto a Dios, y con ello respecto a sí mismos, están completamente entenebrecidos. Están separados de Dios, casi muertos en pecados, como ya dije. No conocen la vida con Dios, por lo que les falta todo. Son ignorantes en lo que respecta a Dios, y en ello son duros como la piedra en su convicción. Cementados en su opinión. Están completamente cerrados a todo lo que viene de Dios. Como consecuencia, muchos de ellos han perdido toda sensibilidad para lo que es bueno, apropiado, útil y correcto. Lo que les queda, y en lo que se realizan a sí mismos, es el desenfreno sin límites y la perversión de todo lo bueno que Dios regaló al principio en su creación. Lo que Dios creó un día para bendición y disfrute se tergiversa en impureza y se consume con una codicia y avaricia insaciables. Así se encuentran las naciones, que viven más o menos así, en el sinsentido y el vacío, la desesperanza, la esclavitud, las dependencias y la perdición.

¿Cómo se puede vivir de otra manera? 4:20-24

De una vida así solo Dios puede sacarnos. **Hace falta verdaderamente una resurrección para llegar a ser un hombre nuevo. Eso hizo Dios. En Cristo.** Cuando ustedes conocieron a Cristo, él era exactamente lo contrario de lo que ustedes eran. La verdad que Jesús anunció es completamente otra. Sus palabras hemos de aprenderlas y ponerlas en práctica. Sus palabras y enseñanzas les han sido anunciadas a ustedes en Asia Menor. Conducen a una vida completamente distinta. Nuestra vida antigua, la de las naciones, pertenece a nuestro **viejo hombre**. A ese lo hemos dejado y nos lo hemos quitado como un abrigo viejo, gastado y sucio. Este viejo hombre se echa a perder como una mercancía perecedera por todos los deseos engañosos en los que vive. Ya cosecha lo que siembra. Se convierte en aquello que venera y adora. Pero ustedes son renovados y refrescados constantemente por el Espíritu de Dios en su pensar y en toda su actitud ante la vida. Por su comunión unos con otros y por la palabra de Cristo. Para que vivan como **personas nuevas**. Desde dentro se deciden ahora por el bien. Por convicción. Porque se han vestido del hombre nuevo como de un vestido nuevo que todos pueden ver. **Este hombre nuevo ha sido creado por Dios.** Solo por eso este hombre nuevo vive de una manera que corresponde plenamente al propio ser de Dios. Es decir, a su **verdad, justicia y santidad**.

Cómo es la vida nueva 4:25-32

Que Dios haya renovado nuestra vida de forma tan radical se hace visible en cosas, situaciones y acciones pequeñas y grandes. La **mentira** ya no debe existir. Digan siempre la **verdad** a su prójimo y no se finjan nada unos a otros. ¡Pues estamos unidos orgánicamente unos con otros, como miembros de un cuerpo! Como hermanos en la fe. Si se enojan con otros, cuiden mucho de no pecar. La **ira** es una emoción natural, humana. Pero a menudo, si no casi siempre, nuestra ira es pecaminosa, porque es demasiado violenta, exagerada y también injustificada. Si se enojaron con su prójimo cara a cara, y no debió ser así, busquen en todo caso la próxima ocasión posible para arreglarlo y reconciliarse. Si no lo hacen, abren espacio al diablo y le dan la oportunidad de sembrar amargura, y a su vez aún más ira pecaminosa. Tampoco debe haber ya **robo**. En lugar de ponérselo fácil y tomar algo, trabajen por ello y gánenselo. No usen así sus manos para robar. Al contrario: úsenlas para dar a los que lo necesitan urgentemente y sufren necesidad. Presten atención también a **cómo hablan** y a lo que dicen. Distingue al hombre nuevo no pronunciar palabras corrompidas, feas e hirientes o faltas de amor. Hablen más bien palabras buenas, que animen y que engrandezcan la gracia de Dios para quienes las oyen.

Cuando hacen, dicen o piensan algo como su viejo hombre, entristecen y **ofenden al Espíritu Santo** de Dios. Él habita en nosotros y quiere ayudarnos a vivir como personas nuevas. Él es el **sello de Dios** sobre nosotros. Es nuestra seguridad y garantía de que alcanzaremos el día de la redención – cuando entremos en posesión de nuestra herencia. Este Espíritu Santo es muy sensible en lo que respecta a los pecados. Más de lo que a veces pensamos. Es triste cuando, en su presencia inmediata, hacemos precisamente lo que él quiere quitar de nuestra vida. Por eso vivamos su vida, la que nos ha regalado en el hombre nuevo. ¡Hemos de llegar a ser lo que somos! ¡El Espíritu nos capacita!

La vida de las personas viejas entre sí a menudo está llena de amargura, de enojo e ira y gritos y blasfemias de unos contra otros. Es sencillamente maliciosa. Sean ahora totalmente distintos unos con otros. También con ellos. **Sean bondadosos, muestren su compasión y sean delicados cuando otros sufran dolor y pérdida. Estén ahora siempre dispuestos a perdonar y a**

mostrar gracia cuando se les haga una injusticia. Es lo más grande que pueden hacer, porque también Dios les ha perdonado todo por medio de Cristo. Ustedes mismos no podían reparar nada ante Dios y dependían por completo del perdón misericordioso de Dios, como ya he dicho. Es lo más grande que se les ha regalado: su gracia.

Qué bueno si de un cristiano se dijera: igual que el Padre – igual que Jesús 5:1-2

¡Ustedes son amados por Dios! ¡Son sus hijos! Tienen su vida eterna en ustedes. Su corazón late en ustedes: **deben y pueden ser imitadores de nuestro Dios y Padre celestial.** Eso se hace visible sobre todo en el amor de Dios. Vivamos en el amor. Que nuestro trato mutuo y nuestro motivo para todo lo que hacemos sea el amor. Por amor a nosotros, Jesucristo se entregó a la muerte por nosotros, como sacrificio en nuestro lugar. Nunca ha habido un amor mayor. Este sacrificio de amor es lo que agrada a Dios. La tarea de su vida fue un holocausto para Dios. Honró, glorificó y alegró a Dios sobremanera. ¡Así debe y puede ser también entre nosotros!

La sexualidad desde dos perspectivas 5:3-10

Paso ahora a hablar de algo que está extendido en nuestra sociedad, entre ustedes en Éfeso, pero también en todo el mundo: **sexo libre, desenfreno sexual, pornografía y codicia.** Niéguense a ello por completo. ¡Ya en los pensamientos! También en sus conversaciones. Esta práctica libre de la sexualidad no tiene nada que ver con el amor que se da y se entrega, del que acabo de hablar. Es exactamente lo contrario. En ella las personas se convierten en víctimas. Bromear o hacer chistes sobre esta clase de sexualidad, más aún, tan solo hablar de ella, no es propio de santos ni de personas consagradas a Dios. Destierren todo pensamiento y todas las palabras sobre ello, para que esta vida vacía y sin sentido nunca vuelva a alcanzarlos. El humor y los chistes finos no son pecado, pero los chistes sucios sobre cosas vergonzosas y la charla necia, vacía y superficial no son propios del reino de Dios. De sus corazones y pensamientos ha de salir gratitud, nada más que gratitud. **Hablen de aquello por lo que pueden dar gracias a Dios. ¡Y luego háganlo también!**

Ustedes tienen que reconocer y retener esto: las personas que practican el sexo libre fuera del pacto matrimonial entre hombre y mujer, o sin él, nunca entrarán en el reino de Dios y del Señor Jesús sin conversión ni arrepentimiento. Ceden a su deseo sexual y viven en él como si fuera su ídolo, al que adoran. A diferencia de ustedes, no tendrán herencia en el futuro de Dios. Así que, en este asunto, no se dejen apartar de esta clara postura de Dios, como si todo esto no fuera tan grave ni hubiera que tomarlo en serio. Ellos creen que son ilustrados y que están en la luz. Afirman que no hay que controlar el placer, sino darle rienda suelta, y realizarse a uno mismo. Pero eso es una mentira. **Las personas se engañan a sí mismas.** Porque Dios nunca lo pensó así.

La sexualidad como don de Dios es maravillosa y santa, y está regalada para el matrimonio. Pero quien sigue sin freno su deseo sexual es desobediente de principio a fin. Ya en su vida notará lo vacía y solitaria que es una vida así, cuando el amor no se vive en compromiso y fidelidad. **Al final vendrá sobre ellos la ira santa y justa de Dios. Nosotros podremos entonces entrar en posesión de nuestra herencia en la gloria de Dios y de su reinado.**

Así que no sean de esas personas. Y no compartan ni apoyen su opinión ni su concepción de la vida. El tiempo en que ustedes vivían exactamente así ya ha pasado definitivamente para ustedes. Ya no están en las tinieblas. Ustedes – y no ellos – han sido trasladados ahora a la luz celestial de Cristo. Vivan ahora también así. Como quienes ven, y de manera totalmente distinta a esas personas. Niéguense a sus prácticas. La luz celestial produce cada vez más fruto en nuestra vida: bondad, justicia y verdad. **Ustedes preguntan ahora qué agrada al Señor. No pregunten primero qué les agrada a ustedes, o a las personas que los rodean.**

La recaída es posible – un camino de vuelta a la luz de Dios también 5:11-14

Si alguno de ustedes recae en tales obras, no se hagan uno con estas obras infructuosas de las tinieblas envolviéndolas en silencio o tan solo tolerándolas. Tengan el valor de llamar estas cosas claramente por su nombre. Lo que hacen en secreto es tan vergonzoso que ni siquiera se puede hablar de ello. Y si condenan estas obras, no es porque sea su opinión personal, sino porque es la postura y la verdad de Dios. Su luz santa pone de manifiesto la naturaleza de estas obras impías. Háganles ver que con seguridad les hará daño. Si alguno de ustedes llegara a deslizarse a esta vida antigua, díganle con insistencia las conocidas palabras: **Despierta**, de tu sueño espiritual y de tu letargo. Levántate de entre los muertos, ya que vives como los que no conocen a Dios. **Entonces Cristo volverá a alumbrarte**, y verás adónde perteneces como hijo de Dios.

Peligros por todas partes – enséñanos a contar nuestros días 5:15-17

Ya lo notan, los peligros para nosotros, hijos de Dios, acechan por todas partes. Miren bien cómo viven. No vivan como cristianos de forma irreflexiva, ingenua o superficial. Vivan como sabios, que se examinan a sí mismos y lo que les sucede a la luz de la verdad de Dios. Porque nuestro tiempo es malo. No vivimos en una zona neutral, sino entre personas, en una sociedad que está lejos de Dios. Ella quiere que volvamos a pertenecerle. Aprovechen bien el tiempo que les queda. Dense cuenta de que los días de nuestra vida están contados y son finitos. La voluntad de nuestro Señor y Maestro, Cristo, es lo único que cuenta. Solo cumpliendo su voluntad podemos aprovechar bien el tiempo.

Llenos del Espíritu en la alabanza común a Dios 5:18-21

No se emborrachen ni se embriaguen con alcohol. Tampoco cuando se reúnan para sus cenas del Señor. Por ello suceden a menudo los pecados de los que he hablado. Quien se emborracha se desinhibe y pierde la sobriedad y el dominio propio. O se vuelve cansado, pasivo e inactivo. En lugar de eso, déjense más bien llenar por el Espíritu de Dios cuando se reúnan. **Hablen de la riqueza y de la palabra de Cristo.** Sí, anímense y llénense unos a otros por el Espíritu, cantando juntos de corazón al Señor y aclamándole. Y toquen sus instrumentos. **Que la alabanza con salmos y cantos espirituales nos llene de Cristo y de la alegría del cielo.** Sí, den siempre gracias a nuestro Dios en el nombre de Jesús, en toda ocasión, en sus corazones, pero también en voz alta. Esa es, sin duda, la única respuesta digna cuando uno ha conocido la gracia de Dios y la vive cada día. Al hacerlo, estén todos **sometidos** unos a otros en el temor de Cristo, así como están sometidos a Cristo. No se pongan unos por encima de otros. No impongan su propia voluntad. Estimen al otro como superior a ustedes mismos.

El amor de Dios: Cristo y su iglesia – cabeza y cuerpo – esposo y esposa – respeto y amor 5:22-33

Ustedes, las esposas, estén sometidas a sus maridos, delante del Señor. Porque la cabeza en este pacto matrimonial es el marido, así como el Mesías es la cabeza de la iglesia, su esposa, y de su cuerpo. El Mesías es el salvador de su cuerpo, es decir, de su iglesia, que está formada por todos los discípulos. Así como la iglesia está sometida a Cristo, su cabeza, así también lo están las esposas a sus maridos. Por la unidad con Cristo, la iglesia es bendecida. Así la unidad de su matrimonio ha de ser una bendición para las esposas.

Ustedes, los maridos, esto no significa que dominen a sus esposas como un amo a sus esclavos o como los gobernantes a sus súbditos. No, amen a sus esposas tal como el Mesías amó a su iglesia y se entregó por completo por ella. Hasta la muerte. Hasta ahí llegó. **Tan grande era su amor.** Tenía la meta de santificarla por completo, sacándola de su miseria y atrayéndola hacia sí. La hizo algo especial al santificarla. Tuvo que limpiarla de toda suciedad del pecado, lavándola con el agua de la palabra del evangelio. Lo sigue haciendo, constantemente, y cada día se expresa en ello su amor permanente. Quiere presentar a su amada novia ante sí mismo, el novio, en toda su belleza y gloria, que él le ha dado. **En ella ya no hay nada que recuerde de dónde venía antes. Ahora es la novia de Cristo, santa e irreprochable.**

¿Por qué les escribo esto? Porque ustedes, los maridos, tienen el deber y la obligación de amar y cuidar a sus esposas igual que a sus propios cuerpos. La unidad de su matrimonio llega tan lejos que, cuando aman a sus esposas, es como si amaran su propio cuerpo, más aún, a sí mismos. Y eso sin segundas intenciones egoístas. Sería absurdo que no lo hicieran, porque nadie odia jamás su propio cuerpo. Uno lo cuida y lo alimenta, como también el Mesías a su iglesia. Pues somos miembros de su cuerpo. Moisés escribe al principio cómo pensó Dios el surgimiento de una relación matrimonial: el hombre dejará a su padre y a su madre, llegará a ser totalmente independiente y ya no dependerá de ellos. Se unirá con su mujer en una nueva unidad. Estos dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es verdaderamente un gran misterio, del que uno puede asombrarse una y otra vez cuando dos personas se unen de esta manera. **Lo que es**

aún mayor: precisamente esto vale incluso para Cristo y su iglesia. Por eso, a la vista de estos modelos reales y profundos, cada uno de ustedes, los hombres, ha de amar a su mujer como se ama a sí mismo. La mujer ha de respetar al marido. **El amor y el respeto han de determinar cada día su matrimonio** y así preservarlo. Solo así pueden desarrollarse plenamente y ser una bendición en lo que Dios les ha regalado. ¡No hay mejor manera de configurar el matrimonio!

Padres e hijos 6:1-4

No escribo solo a los adultos. Dios habla también a los niños. Obedezcan a sus padres en el Señor. Eso es bueno y justo, aunque a veces sea difícil y también los padres cometan errores. Moisés dedicó a los hijos uno de los Diez Mandamientos. Es el único con una promesa: Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra. ¡Crean su palabra y hagan lo que Dios dice! Ustedes, padres, sean cariñosos y sensibles en la educación de sus hijos, para que obedezcan con gusto. Interésense por ellos. ¡Muestren y demuestren su amor! ¡No los desanimen con una severidad y unas exigencias excesivas! Si se rebelan contra ustedes, puede ser culpa de ustedes. ¡Sean un ejemplo! Edúquenlos para que piensen y se comporten bien, como agrada al Señor.

Agradar como esclavo al Señor celestial 6:5-8

Ustedes, esclavos en Cristo, obedezcan a sus amos terrenales con plena entrega. Sin cuestionarlo ni criticarlo todo, y precisamente así como obedecen a Cristo. Pero no deben querer agradar a sus amos, creyentes o incrédulos, para ganarse su elogio. Obedézcanles como esclavos de Cristo, que hacen la voluntad de Dios con gusto y de corazón. Así que sirvan y obedezcan de buena gana y con buena motivación, como si fuera directamente para el Señor y no para los hombres. No lo olviden nunca, no lo hacen en vano. Vale la pena. El Señor recompensará todo lo bueno que hacemos. A veces en este tiempo, pero ciertamente cuando entremos en posesión de nuestra herencia en la gloria del mundo nuevo. Esto vale, por supuesto, para todos los discípulos.

El señor terrenal y el Señor celestial 6:9

Ustedes, amos creyentes y dueños de esclavos: también ustedes han de hacer el bien a sus esclavos. Dejen de amenazarlos constantemente con castigos. Imagínense que los amenazan injustamente, mientras ellos tienen a su gran Señor y Maestro en el cielo, que está de su parte. Y ese es también el Señor y Maestro de ustedes. Él no hace acepción de personas ni mira la posición social. Ante él nadie tiene más derechos ni más gracia que otro. Así que no amenacen, y mucho menos a hermanos.

Guerra hasta el final: fortalézcanse 6:10

Me voy acercando al final. Quiero todavía comprometerlos para el conflicto espiritual en el que estamos cada día. Espiritualmente estamos en estado de guerra hasta que el reino de Dios venga de forma visible. No lo olviden nunca y no se extrañen de ello. Por eso los llamo primero, como combatientes de Cristo, a hacerse fuertes en el Señor. **Fortalézcanse en el poder de su gran fuerza**, de la que ya he hablado varias veces. Este poder está a nuestra disposición, aunque la mayoría de las veces se experimenta de forma discreta, nada espectacular e incluso en una debilidad sentida.

Armados para una guerra espiritual 6:11-12

Vístanse de toda la armadura de Dios, con la que él quiere equiparnos. La necesitamos para resistir las artimañas, las trampas y los ardides del diablo. Con ellos nos ataca constantemente a nosotros, a todos los hijos e hijas de Dios. La iglesia es su primer objetivo de ataque, aunque ya ha sido vencido por Cristo. **Pero sin la armadura de Dios ya hemos perdido antes de que comience la batalla.** Nuestra lucha no es contra personas, sino contra los poderes malignos y enemigos del mundo invisible. Hay ejércitos enteros de seres enemigos en distintos rangos, en los que una vez fueron creados por Dios. Pero se rebelaron contra su Creador bajo el liderazgo del diablo y ahora quieren destruir todo lo que Dios ha creado en Cristo. Son principados y gobernadores de las tinieblas de este mundo. En las tinieblas espirituales y pecaminosas están en casa. Poderes espirituales de maldad, que contra nosotros solo tienen malas intenciones. Por eso les digo una vez más que se vistan de toda la armadura de Dios y no tomen solo unas cuantas piezas. Hay días malos en nuestra vida, en los que estos poderes lo intentan de manera especial. Entonces tenemos que resistir, y podemos hacerlo, en el poder de Cristo. Cuando tales batallas hayan pasado una vez más, hemos de tener cuidado de no volvernos descuidados. Entonces permanecemos firmes, para no ser sorprendidos de repente en una fase más tranquila.

La armadura en detalle 6:13-17

La armadura de Dios forma un todo y consta de distintas piezas. Que están todas unidas entre sí. En realidad, la armadura consiste en todo lo que ya les he escrito en esta carta. El **cinturón** en la cintura representa la **verdad** sobre Dios, sobre Cristo y lo que él ha hecho. Pero es también la veracidad y la verdad práctica en nuestra vida, como ya les dije. La **coraza** representa la **justicia** de Dios, de la que estamos revestidos como justificados por Dios. Pero también vivimos la justicia de Dios y hacemos lo que corresponde a él. El **calzado** firme para todo terreno muestra nuestra disposición y nuestro celo por llevar el **evangelio** de la paz, que nosotros mismos pudimos recibir, a los que todavía están en la cautividad de los poderes malignos. El **escudo** representa la **fe** y la confianza que tenemos en nuestro Dios en todas las situaciones de la vida, porque él siempre puede ayudar. Por la fe somos salvos, pero el justo también vive constantemente por la fe. Solo así somos capaces de rechazar y apagar las flechas encendidas y malvadísimas del maligno. A ello pertenece también proteger nuestra cabeza con el **yelmo**, que habla de la **salvación**. Para que el pensar, el oír y el ver queden ilesos. La salvación es nuestra: somos salvos, somos salvados cada día y un día seremos llevados a salvo a su reino en el día de la redención. Que nadie nos robe esta certeza.

Defiéndanse con la **espada del Espíritu**, que es la **palabra de Dios**. Pero avancen también en la lucha. Esta arma es el hablar mismo de Dios, la palabra de Dios, que por el Espíritu se aplica con vida y con precisión. Miren a Jesús, que en esto es nuestro gran modelo.

Otra arma más: la oración y la súplica perseverantes 6:18-20

Han de tomar otra arma más. Quizá la más importante. Oren en todo tiempo con oración y súplica insistente. Impulsados por el Espíritu de Dios. Solos y juntos. En voz alta y en silencio. **Nunca pueden orar lo suficiente ni demasiado.** Perseveren en la oración y la súplica, y precisamente por todos los santos y sus preocupaciones y necesidades. Pero háganlo también por mí, para que pueda anunciar la buena noticia de forma comprensible, con palabras adecuadas y certeras. Y para que tenga valor. Pues he de anunciar, y quiero anunciar, en todas partes el misterio del evangelio que les he descrito en esta carta. Para eso he sido enviado, aunque ahora esté encadenado en la cárcel. Para mí es importante experimentar la ayuda del Señor por medio de su intercesión, porque soy un mal orador.

Palabras finales 6:21-24

Esta carta se la entregará Tíquico, el hermano amado y mi fiel servidor en el Señor. Él podrá informarles de mis circunstancias. Ustedes han de saber cómo estoy. Entonces podrán orar por mí y serán consolados.

A todos los hermanos en la fe les deseo cada vez más la paz y el amor de Dios, en la confianza en él, nuestro Dios y Padre, y en nuestro Señor Jesucristo.

¡La gracia de Dios les deseo a todos los que aman sinceramente a nuestro Señor Jesucristo! A los que permanecen en él haciendo lo que él dice. Y lo confiesan delante de los hombres.